

PROMESAS INSPIRADORAS ACERCA DE LA HOSPITALIDAD

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

MATEO 25.34–36

Cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

MATEO 10.42

No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.

HEBREOS 13.2–3

UNA NOTA DE MAX

Hospitalidad

He aquí una sugerencia. Todos deberíamos usar antenas para trabajar, para ir a la iglesia y a la escuela; antenas que detecten a las personas que parecen estar fuera de lugar, cuya soledad es evidente. Deberíamos ser los que se acerquen a esas personas y les ofrezcan amistad. Quizás piensas que lo último que necesitas es otro amigo. Pero la amistad —la hospitalidad— es una virtud que proporciona tanto gozo al que la ofrece como al que la recibe.

Cuando extiendas tu hospitalidad a otros, no trates de impresionar a la gente, estás tratando de reflejar a Dios ante ellos.

CAMINATA CON EL SALVADOR